

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD: LA FIESTA DE SAN MARCOS EN EL EJIDO (ALMERÍA)

JOSÉ RUIZ FERNÁNDEZ

Instituto de Estudios Almerienses

“Durante unos veinticinco kilómetros la carretera discurría en una línea perfectamente recta a través del desierto pedregoso sin que pudiera ver ni una sola casa ni un árbol en el camino en todo lo que abarcaba mi vista. Este desierto es conocido por el Campo de Dalías (...) Cuando lo vi por primera vez podía ser el desierto del Sinaí”.

Gérald Brenan.

I. INTRODUCCIÓN

Entre las veinte fiestas de San Marcos, que se celebran actualmente en la comarca de La Alpujarra, la del Ejido constituye el ejemplo más claro de la evolución que ha experimentado esta fiesta. Dicha evolución corre pareja con la gran transformación que ha sufrido el pueblo almeriense de El Ejido, sobre todo, en los últimos cuarenta años: de ser un amplio erial, donde pastaban ovejas y cabras, ha pasado a ser un emporio de riqueza gracias a la técnica y al esfuerzo de sus vecinos; de los cultivos agrícolas tradicionales (cereales, algodón, uva de mesa) se ha pasado a los cultivos bajo plástico en invernaderos, convirtiéndose en “la huerta de Europa”; de ser un modesto núcleo de población en los años cincuenta dependiente de su municipio matriz –Dalías– ha pasado a constituirse en el municipio más importante de la provincia de Almería, con Ayuntamiento propio a partir del año 1982. Y es que el antiguo “campo de Dalías” se ha convertido en “la ciudad de El Ejido”, con más de 50.000 habitantes censados.

Es indudable que estas transformaciones administrativas, económicas, sociales y demográficas tienen su fiel reflejo en las celebraciones festivas y, en particular, en la fiesta de San Marcos, la fiesta de primavera más popular que se celebra en el término municipal de El Ejido.

Lo que en un principio nació como una iniciativa particular de tres vecinos ejidenses, a finales de la década de los años cincuenta, arraigó en el pueblo de El Ejido, de tal forma que hoy por hoy las fiestas de San Marcos son, junto a las patronales de San Isidro Labrador, las fiestas más importantes del municipio.

Sin embargo, al contrario que otras fiestas que se celebran en honor al santo Evangelista ha ido introduciendo elementos novedosos que no son tradicionales de esta fiesta, motivado en gran medida por el cambio que se ha producido en la sociedad ejidense, y la ostentación de que hacen gala los actuales habitantes de El Ejido, fruto del gran poder adquisitivo que han generado los cultivos de hortalizas y frutales bajo plástico en los últimos veinticinco años.

II. EL EJIDO: ASPECTOS GEOGRÁFICOS Y DEMOGRÁFICOS

Pero antes de continuar con nuestra exposición, creemos imprescindible reseñar el marco geográfico en el que se desarrolla esta fiesta.

El Ejido es un municipio de nueva creación, ubicado en el Suroeste de la provincia de Almería, en la llanura existente entre la vertiente Sur de la Sierra de Gádor y el mar Mediterráneo, que tiene una superficie de 240 km² y una población de más de 50.000 habitantes. Su contorno un tanto irregular limita con los términos municipales de Berja, Dalías, Vúcar, La Mojonera y Roquetas de Mar.

Actualmente tiene siete núcleos de población: El Ejido (que da nombre al municipio), Santa María del Águila, Las Norias de Daza, San Agustín, Guardias Viejas, Pampanico y Balerma, a los que hay que sumar el asentamiento turístico de Almerimar, más otras cortijadas diseminadas por todo el término municipal de menor importancia.

El Ejido es, sin duda, uno de los municipios más pujantes de la provincia de Almería. Pertenecer a una subcomarca con una gran personalidad y tradición histórica: la Baja Alpujarra almeriense, que ha sido estudiada por multitud de autores (Tapia Garrido, Bosque Maurel, Ponce Molina, Cara Barrionuevo...) y que comprende una amplia zona delimitada por la Sierra de Gádor al Norte y el Mar Mediterráneo, al Sur, abarcando desde Roquetas de Mar y La Mojonera al Este, hasta el municipio de Adra, al Oeste.

El Ejido es el pueblo más árido de toda la Baja Alpujarra, con sólo 250 mm. de precipitaciones anuales, careciendo además de aguas superficiales para el riego, y con unos suelos muy pobres, pedregosos y en gran parte cubiertos por una gran costra caliza, que los hacen poco adecuados para los cultivos agrícolas. Sin embargo, el aforo de aguas subterráneas mediante pozos, junto al esfuerzo y el tesón de sus habitantes, han determinado que hoy día sea un municipio próspero y rico, y esté a la cabeza de la producción de hortalizas en España, exportando sus productos a toda Europa.

La población del municipio de El Ejido ha ido incrementándose de forma imparable: los 2.247 habitantes con que contaba en el año 1887 el antiguo municipio de Dalías se convirtieron en 38.646 habitantes a finales de 1987, es decir, que en estos cien años ha experimentado un crecimiento del 1.620%, lo que le coloca a la cabeza del mayor incremento de población de España.

En el período de tiempo que va desde el año 1950 hasta 1987 se originó una verdadera explosión demográfica, con un crecimiento del 440%, algo realmente asombroso. Baste decir que el año 1960 la población era de 10.131 habitantes; en el año 1970, de 17.471, en el año 1980, de 29.486 habitantes, y en el año 2000, 53.222 habitantes.

Los datos del último censo de población, cerrado en el año 2003, indican la cantidad de 61.204 los habitantes censados en el municipio, de los que 32.547 corresponden al núcleo de El Ejido, y el resto está repartido por los demás núcleos de población.

De aquella visión que reflejó Gérald Brenan en el año 1920 (*“Cuando lo vi por primera vez podía ser el desierto del Sinaí...”*) a El Ejido actual con más de 10.300 has. de cultivos bajo plástico en invernaderos media un abismo, ya que hoy el hispanista británico se hubiera asombrado ante el inmenso mar de plástico que cubre la superficie del antiguo pastizal y, sobre todo, de comprobar cómo el antiguo “campo de Dalías” se ha convertido en la verdadera “capital” del suroeste almeriense, de cuya importancia puede dar idea el hecho de que todos los bancos y cajas de ahorro importantes del país tengan aquí abierta sucursal (Castro, 1992, pág. 295).

III. BREVE HISTORIA DE LA FIESTA DE SAN MARCOS

Aunque la Fiesta de San Marcos ya se celebraba desde principios del siglo XX en la capital del municipio, Dalías, sin embargo la celebración del santo Evangelista en El Ejido es de fecha reciente: los primeros meses del año 1957, tres amigos (Juan Cantón, Francisco Martínez y el veterinario Juan de la Cruz), observaban como los habitantes del entonces “campo de Dalías” preparaban sus cabalgaduras para participar en la fiesta de San Marcos de Dalías. Fue Juan de la Cruz quien propuso a sus compañeros: “¿Por qué no hacemos aquí una procesión de San Marcos?”. La idea fue aceptada con entusiasmo por sus compañeros, poniéndose en contacto con el cura de la parroquia, José Jiménez, que tenía unos catálogos de santos, decidiéndose por una de las imágenes de San Marcos, que costó 3.000 pesetas y que fue costeada por el pueblo de El Ejido mediante la venta de papeletas que se vendieron por alhóndigas, mercados y de puerta en puerta al precio de 1 peseta. Todos los vecinos de El Ejido colaboraron en la adquisición de la imagen, haciéndola suya e identificándose con la iniciativa de sus paisanos.

Aquel primer año (1957) la fiesta fue un éxito (*“nos vimos desbordados, faltaron roscos y acudió gente de toda la comarca con sus caballerías”*), recordaría años más tarde uno de los fundadores de esta fiesta, Juan Cantón), ya que los agricultores participaron en ella masivamente.

La década de los años sesenta continuó el crecimiento de la fiesta, aunque se produjo el fenómeno de la progresiva sustitución de los animales de labor (mulos, asnos, bueyes, burros...) por tractores, que aliviaban a los agricultores de los pesados trabajos del campo, teniendo su reflejo en la celebración de la misma, ya que los tractores acompañaban al santo durante la procesión tirando de carrozas muy rústicas y rudimentarias confeccionadas por los propios agricultores.

La fiesta cobró un nuevo impulso a partir del año 1975. Por estas fechas se adquirió la nueva imagen de San Marcos, ya que la anterior estaba muy deteriorada y hubo de sustituirla. La imagen de un metro y medio aproximadamente, representa al santo Evangelista de pie, con los pies descalzos, portando como indumentaria una túnica de color sepia, un fajín morado y un manto azul. Lleva en la mano derecha una pluma de ave y en la mano

izquierda extendida un libro abierto: el Evangelio según San Marcos. Por la derecha sobre la peana, postrado a los pies del santo, aparece la figura de un enorme león con cara de esfinge egipcia.

A partir del año 1982, una vez producida la segregación de su municipio matriz, se creó la Coordinadora de San Marcos, integrada por Asociaciones de vecinos, Asociaciones culturales, mayordomos, Asociaciones de padres de alumnos y el propio Ayuntamiento, que son los que llevan a cabo la celebración de la fiesta, hasta entonces organizada exclusivamente por los mayordomos del santo.

Hoy día la fiesta de San Marcos de El Ejido se ha convertido en la fiesta más popular del municipio, como prototipo de las fiestas de primavera, constituyendo una de las señas de identidad del municipio ejidense y equiparándose en importancia a las propias fiestas patronales de El Ejido, que se celebran a mediados del mes de julio al finalizar la campaña agrícola, en pleno verano, en honor de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores.

IV. RITUALES FESTIVOS TRADICIONALES.

Tres son los elementos tradicionales que conserva la fiesta de San Marcos en El Ejido: a) Los mayordomos del santo; b) El reparto de roscos bendecidos por el cura; y c) La participación de los animales en la fiesta. Todos ellos están íntimamente relacionados, hasta el punto de que constituyen el núcleo fundamental de la misma. Vamos a analizar cada uno de ellos por separado.

Los mayordomos del santo

Desde que se puso en marcha la primera fiesta de San Marcos en El Ejido en el año 1957, su organización corrió a cargo de los tres mayordomos del santo, esto es, tres personas que se ocupaban, no sólo de buscar los fondos necesarios para financiar la fiesta, sino también de cuidar y embellecer la imagen de San Marcos con adornos florales, engalanar la carroza que porta al santo, encargar los roscos y colocarle las grandes roscas que lleva sobre su peana.

Todas estas funciones o privilegios los adquirieron por medio de una “manda vitalicia” o promesa que en su día hicieron al santo, prometiendo cumplirlas por haberles librado de alguna enfermedad o de una situación económica adversa. No hay que olvidar, que *el sistema de mayordomos se basa en el ofrecimiento de una o varias personas o en la aceptación en caso de sorteo de la responsabilidad de organizar, administrar, ejecutar y a veces también de costear las fiestas que se organizan* (Rodríguez Becerra, 1985, pág. 80).

En un principio la financiación de la fiesta se cubría principalmente gracias a los donativos que eran recolectados por los mayordomos del santo entre los particulares y los comercios de El Ejido. Una segunda fuente de ingresos era la venta de los roscos de pan que se elaboraban expresamente para la fiesta. Por último, el Ayuntamiento de El Ejido también colaboraba mediante la aportación del dinero recogido tras la subasta del recinto ferial.

A partir del año 1982, fecha en que se produjo la segregación de Dalías, el sistema de mayordomías dio paso a una especie de comisión organizadora, integrada por diversas Asociaciones del municipio, junto con los mayordomos del santo y el propio Ayuntamiento, repartiéndose los papeles de la siguientes forma: los mayordomos siguen con sus funciones religiosas de adornar la carroza de San Marcos y la propia imagen del santo; las Asociaciones colaboran en la elaboración del programa de fiestas, en la confección de carrozas, y en la fiesta de las habas, el vino y el tocino, de nueva implantación; y el Ayuntamiento ayuda económicamente a financiar la fiesta, mediante una aportación económica que ha ido creciendo en estos últimos años, al mismo tiempo que han desaparecido las recolectas para recaudar fondos que se hacían por los mayordomos del santo. Se diría que la institucionalización de la fiesta de San Marcos ha ido acrecentándose a medida que ha ido aumentando la aportación municipal. Sin embargo, el papel de los mayordomos del santo sigue siendo importante, sobre todo, en lo que se refiere al adorno de la imagen, a la colocación de las roscas sobre la peana de la sagrada imagen y a la decoración de la carroza que porta al santo durante la procesión, constituyendo uno de los elementos más tradicionales que perdura en la fiesta actual.

El reparto de roscos

Otro de los elementos tradicionales de esta festividad es el reparto (en este caso, la venta, ya que no existe “la caridad”) de roscos tras ser bendecidos por el cura. En realidad es un ritual común a todas las fiestas de San Marcos que se celebran en La Alpujarra (Ruiz Fernández, 1999, pág. 669), aunque no es exclusivo de ella, ya que se realiza también en otras fiestas alpujarreñas distintas a la de San Marcos y en otros pueblos almerienses (baste recordar por todas ellas la famosa “fiesta del pan” de Lubrín, en honor San Sebastián).

Antiguamente, los roscos bendecidos por el cura, se colgaban de los cuernos de las vacas y cabras y sobre las orejas de los burros, y al final del día se daba de comer uno a cada animal (Brenan, 1983, pág. 74), pues la superstición popular les atribuía poderes sobrenaturales de curación de enfermedades a personas y animales. En la actualidad, se suelen adquirir para colgarlos a los animales y en las casas, ya que son una especie de amuleto contra las desgracias familiares.

La composición de los roscos no puede ser más simple: agua, harina, sal y un poco de levadura, esto es, los mismos ingredientes que el pan. En El Ejido se les conoce con el nombre popular de “rosquillas”, elaborándose de forma artesanal pero en cantidades industriales (cada año se fabrican más de 15.000), por lo que los panaderos tienen que comenzar el proceso de elaboración con una semana de antelación. Una vez terminados, se cuecen en el horno y, tras ser bendecidos por el cura, se ponen a la venta por parte de las distintas Asociaciones de la “Coordinadora de San Marcos” que colaboran con la fiesta. Los ingresos obtenidos se destinan a financiar parte de los festejos programados.

Algunos estudiosos han visto en este ritual un homenaje a la diosa Ceres, diosa romana de la fertilidad de los campos (Fernández Cuesta, 1989, pág. 54); sin embargo, esta práctica ha estado siempre muy arraigada en los pueblos de La Alpujarra.

Por ello, al ser una fiesta predominantemente agrícola y ganadera, es lógico que el cura bendiga también los campos (principal sustento de las familias campesinas) rociando el agua bendita sobre los mismos, como manifestación externa de que la divinidad no abandonará nunca a las familias que viven de la agricultura, implorando que fertilice sus campos a fin de obtener buenas y abundantes cosechas. Este ritual se realiza poniendo a San Marcos de cara a los campos, mientras se rezan algunas oraciones y súplicas al santo Evangelista:

*“San Marcos, flor de los arcos,
y de la ermitaña luz.
¡Arriba la cara santa!,
dijo Cristo. Amén, Jesús.
Dame tu caridad, señor San Marcos”*
(se repite tres veces).

La participación de los animales en la fiesta

El tercer elemento fundamental en la fiesta de San Marcos es la presencia de animales en la procesión del santo y la participación de los mismos en la fiesta. Esta es una costumbre que está muy arraigada entre los campesinos ejidenses, conscientes de la gran ayuda que en otra época prestaban los animales de carga al realizar sus labores agrícolas.

Aunque el patrono de los animales es San Antonio Abad (“San Antón”), sin embargo para los campesinos y pastores San Marcos, antes que Evangelista, es el santo patrón de los toros y de los animales de pasto y ese día se suele conducir en procesión a todos los animales domésticos adornados con cintas multicolores y a las cabalgaduras enjaezadas con sus mejores galas, para que reciban la bendición del Cura (Ruiz Fernández, 1989, pág. 96), ya que existe la creencia de que San Marcos libra a los animales de todo tipo de enfermedades, creencia que está muy extendida por todos los pueblos alpujarreños.

Durante los primeros años de celebración de esta fiesta en El Ejido, la imagen iba acompañada por burros, vacas, bueyes y mulas. Los animales venían ya engalanados de las barriadas de los alrededores (Matagorda, Rebeque, Las Norias, Los Alcores, el Llano...). La tradición era pasear a los mulos por las principales calles de El Ejido de entonces: la carretera de Málaga, la calle Almería, y llegar hasta la plaza de la Iglesia, donde se compraban las rosquillas de San Marcos y se le ponía a los mulos dos rosquillas, una en cada oreja, para proseguir el paseo por las principales calles de El Ejido. Por estas fechas, apenas había presencia de caballos.

Al finalizar el recorrido de la procesión, se celebraba una carrera de mulos y caballos por la venta El Lobero hasta la fuente que había en la plaza del Ayuntamiento, en la que los improvisados jinetes lucían la resistencia y la fuerza de sus cabalgaduras, mientras las bestias galopaban sin cesar. Este ritual era conocido con el nombre de “la corrida de San Marcos”. Hoy no se hace la carrera de caballos, sino que ha sido sustituida por un concurso de doma mucho más reglamentado que el anterior, con importantes premios para los vencedores.

La participación del resto de los animales en la fiesta de El Ejido ha caído en desuso: ya no se conducen a los rebaños de ovejas y de cabras para hacer la Estación de San

Marcos, como ocurre actualmente en Berja y se realizaba hasta su desaparición en Dalías, ni tampoco se llevan a los demás animales domésticos (cerdos, bueyes, vacas) engalanados como se hacía antaño. Únicamente se reduce a un desfile de caballos enjaezados a la andaluza durante el recorrido de la procesión y al concurso de doma, elementos ambos que indican hasta qué punto ha evolucionado esta fiesta en El Ejido y de lo que vamos a tratar en el apartado siguiente.

V. LA TRANSICIÓN HACIA LA MODERNIDAD

A partir del año 1982 se produjo la gran eclosión de esta fiesta. Junto con la explosión demográfica y el aumento espectacular de la superficie invernada influyó también la segregación de El Ejido de su municipio matriz (Dalías) y, sobre todo, el nacimiento de la “Coordinadora de San Marcos”, que agrupa a todas las fuerzas sociales del nuevo municipio en materia de cultura. La fiesta de San Marcos ya no la organizaban como antaño los mayordomos del santo, sino que éstos habían pasado a formar parte de dicha Coordinadora, junto con el propio Ayuntamiento ejidense.

Los animales de labor habían sido sustituidos por tractores; la carrera de caballos desapareció; se potenció la fiesta de las habas, el vino y el tocino; el desfile de carrozas también evolucionó hacia una especie de “romería carnavalesca”; y se instauraron nuevos elementos foráneos en la fiesta (grupo de mayorettes abriendo la procesión, concurso de doma, actividades deportivas, juegos y concursos infantiles...). También se produjo un gran cambio en el atuendo de jinetes y Amazonas, más parecido a los trajes de flamencos de la Feria de Abril de Sevilla o del Rocío almonteño, y en la música por sevillanas que acompañan a algunas carrozas, recreando un ambiente festivo más sevillano que alpujarreño. Incluso la propia imagen de San Marcos sufre durante la procesión una curiosa metamorfosis, ya que a las dos grandes roscas que tradicionalmente se colocan sobre la peana del santo se ha añadido en los últimos años una ó dos gruesas sandías como símbolo de la prosperidad y riqueza del antiguo Campo de Dalías.

De todos estos elementos, ajenos a la fiesta de San Marcos tradicional, vamos a analizar tres de ellos: a) La fiesta de las habas, el vino y el tocino; b) el desfile de caballos; c) la romería “carnavalesca”.

Hay que advertir que estos actos festivos son exclusivos de la fiesta de El Ejido, habiendo arraigado en la población de tal forma que hoy día constituyen parte fundamental de la misma.

La fiesta de las habas, el vino y el tocino

Esta fiesta gastronómica se realiza la tarde-noche del sábado, víspera de la procesión del santo. Es una costumbre reciente que, con el paso de los años, se ha incorporado como uno de los elementos de la fiesta. Lo que empezó con una simple cesta de habas, unos litros de vino y unos amigos (la mayoría, organizadores de la fiesta) se ha convertido en una gran manifestación de convivencia ejidense y en una gran fiesta gastronómica, donde se con-

sumen 3.000 kilos de habas, 350 kilos de tocino y 600 litros de vino. Tiene lugar en mesas que se instalaban, en un principio, en los alrededores de la iglesia y de la plaza del Ayuntamiento, y, actualmente, en la caseta municipal del recinto ferial.

No hemos encontrado una significación especial a esta fiesta gastronómica, si no es la mera convivencia por unas horas de los campesinos venidos desde distintos lugares de La Alpujarra y los propios vecinos del pueblo. Durante la misma, se habla, se canta, se improvisan trovos, y los asistentes se gastan bromas y terminan bailando en la plaza Cervantes de El Ejido.

El desfile de caballos

Sin duda constituye uno de los atractivos de la fiesta en estos últimos años. Aquí es donde se puede observar la gran evolución que ha experimentado esta fiesta en El Ejido. Hace más de cuarenta años que los mulos y los burros, junto a la imagen del santo, eran los protagonistas de la procesión. Hoy son caballos de distinta procedencia y razas (españoles, árabes, franceses...) que están muy bien preparados y entrenados para el concurso de doma que se celebra después de la procesión.

El desfile de caballos que acompaña al santo en procesión es impresionante: se puede cifrar en alrededor de quinientos los caballos que se concentran en la calle Lobero, enjaezados con sus mejores aparejos y con las crines peinadas. Las parejas de jinetes van ataviadas a la andaluza, con los trajes de cordobés el hombre y de rociera la mujer, componiendo una imagen muy elegante más cercana a la Feria de Abril de Sevilla o a la del típico “señorito andaluz” y muy alejada de aquellos campesinos de los años sesenta curtidos por el sol, que cabalgaban a lomos de sus mulos.

El desfile de caballos es todo un espectáculo: se ha convertido en un escaparate de prestigio social y poder por parte de los jinetes, que aprovechan la ocasión para exhibir sus habilidades galopando al lado mismo de las carrozas. La sofisticación y la elegancia son dos elementos muy valorados por el público asistente a la fiesta y por los propios jinetes, que llegan a pagar grandes cantidades por el alquiler de un buen caballo (hasta 800.000 pesetas).

La romería “carnavalesca”

Un tercer elemento novedoso de la fiesta de San Marcos en El Ejido es la “romería carnavalesca”. Si por romería se entiende “una jornada de campo en torno a una ermita o santuario” (Rodríguez Becerra, 1985, pág. 87) o también como “viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santuario” (*Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, voz “romería”, pág. 1.808) es indudable que no estamos en presencia de una romería, sino de una procesión en honor a San Marcos. Lo que en un principio empezó siendo una auténtica romería se ha convertido en una fiesta organizada e institucionalizada, con procesión incluida, al haber cambiado el “hábitat” y el marco en que se desarrolla.

Las carrozas que acompañan al santo durante la procesión también han sufrido las lógicas transformaciones con el paso del tiempo. En un principio eran simples carros



Grupo de majorettes desfilando en la procesión de San Marcos de El Ejido (Archivo de José Ruiz).



Participación de caballos en la procesión del santo (Archivo de José Ruiz).

adornados con ramas de palmeras, tirados por mulos o burros, que venían de los distintos núcleos del campo de Dalías, y sus ocupantes iban ataviados con trajes de campesinos, con fajines rojos y pañuelo al cuello.

A partir de la década de los años sesenta, los animales de carga fueron sustituidos por tractores para realizar las labores agrícolas, por lo que dicho cambio se dejó sentir en las carrozas, que ya no eran carromatos tirados por los animales, sino remolques conducidos por los propios agricultores subidos en su tractor. Y es que la carroza ya no era sólo signo de engalanamiento, sino que en la misma iba el propio sustento del agricultor: el tractor y el remolque. Las indumentarias seguían siendo mayoritariamente de aldeanos.

Posteriormente, en la década de los años ochenta la “romería” tomó un cariz más reivindicativo y un tanto “carnavalesco”, no sólo por los distintos disfraces que utilizaban los ocupantes de las carrozas, sino también por las alusiones que se hacían en los letreros que llevaban adosadas: críticas a una determinada gestión municipal, carencias de servicios sociales, petición de más médicos, zonas verdes, etc.

El último gran cambio de la romería se ha producido en la década de los años noventa, al haberse sustituido los tractores por los remolques de grandes camiones, en cuyas plataformas se instalan los motivos de las carrozas: desde un patio andaluz, con sus farolillos, música por sevillanas y trajes de gitana, hasta un hospital andante, con sus camillas, goteros para enfermos, médicos y enfermeras, como crítica a los problemas surgidos en el Hospital de Poniente, que está ubicado en El Ejido; desde una carroza con sus ocupantes ataviados de indios, con las plumas y las flechas características, hasta un cortijo tradicional de campesinos, con los aperos de labranza y el pozo para obtener el agua, sin olvidar la gran campaña futbolística del equipo local, el Poli Ejido, que también ha tenido este año su carroza alusiva y su letrero correspondiente: “Con esta afición, a segunda división”. Todo cabe en esta singular “romería”, que cada año va en aumento, hasta el punto de que el número de carrozas ya supera el centenar.

Es obvio que en este cambio han tenido un papel destacado los propios organizadores de la fiesta, al elaborar unas bases para premiar a las carrozas que acompañan al santo durante la procesión incentivando con ello su participación, distinguiendo dos modalidades de concurso: carrozas de tema libre y carrozas de tema Romería-Patio Andaluz y estableciendo varios premios que van desde las 30.000 a las 200.000 para cada uno de ellos. También han influido los criterios que utiliza el jurado para valorarlas y otorgar los premios: el trabajo artesanal, el esfuerzo originado, la temática, el mensaje social y el comportamiento durante la Procesión-Romería.

Por último, el colofón de los despropósitos lo marca la carroza que porta a la Reina de las Fiestas de San Isidro y sus Damas de Honor del año anterior, que junto con el grupo de “mayorettes” que abren la romería-procesión y el desfile de caballos con sus jinetes tocados con sombrero cordobés, hacen que nos sumerjamos en una fiesta surrealista, más próxima a cualquier fiesta patronal andaluza que a la tradición del Santo Evangelista.

VI. CONCLUSIONES

A lo largo de nuestra exposición, hemos intentado resaltar dos ideas fundamentales:

- 1) La utilización de la fiesta de San Marcos como elemento de identificación del nuevo municipio de El Ejido. Esta idea de búsqueda de identidad parece haber sido captada por diversos grupos políticos y asociaciones culturales y de vecinos del municipio ejidense, que tratan de aglutinar a todo un pueblo de origen campesino y ganadero en torno a la creencia en los favores que concede la imagen del santo, como símbolo de la prosperidad que actualmente vive El Ejido. Por consiguiente, el objetivo fundamental buscado es la toma de conciencia de la identidad como grupo, por lo que no es de extrañar que durante la “romería” se promuevan acciones reivindicativas comunitarias propias del pueblo al que pertenecen.
- 2) La explosión demográfica y la inmigración que soporta El Ejido (y no nos referimos sólo a la africana, sino a la de los pueblos de su zona de influencia) están afectando seriamente a la fiesta de San Marcos: por un lado, los elementos más tradicionales de esta fiesta han desaparecido o están en trance de desaparecer; pero, por otra parte, se están introduciendo nuevos elementos que la revitalizan: los propios inmigrantes son los mayores entusiastas de esta fiesta por su colaboración económica y por su masiva participación en la misma, lo que nos lleva a formular la siguiente conclusión: *las Fiestas y las Tradiciones no mueren tan fácilmente, sino que únicamente cambian, evolucionan y se transforman al mismo ritmo que las sociedades en que se desarrollan, pero sin perder nunca el elemento identificador que las diferencian de las demás* (Ruiz Fernández, 1989, pág. 111).



Procesión de San Marcos en El Ejido (año 2001).

ANEXO

A. Geografía de la Fiesta de San Marcos en La Alpujarra.

Núm.	Localidad	Fecha	Elemento característico
1)	Adra (Almería)	25 de Abril	Carrera de caballos.
2)	Alboloduy (Almería)	25 de Abril	Procesión de los burros.
3)	Albuñol (Granada)	25 de Abril	Procesión con animales.
4)	Alhama de Almería	Fin de semana	Reparto de roscos.
5)	Bayárcal (Almería)	Fin de semana	Ollas de San Marcos.
6)	Bérchules (Granada)	25 de Abril	Romería de los hornazos.
7)	Berja (Almería)	Fin de semana	Estación de San Marcos.
8)	Cádiar (Granada)	25 de Abril	Romería de los hornazos.
9)	Carataunas (Granada)	Fin de semana	
10)	Cherín (Granada)	Fin de semana	Procesión con animales.
11)	El Ejido (Almería)	Fin de semana	Romería “carnavalesca”.
12)	Felix (Almería)	Fin de semana	
13)	Fondón (Almería)	Fin de semana	Procesión con animales.
14)	Laroles (Granada)	Fin de semana	Ollas de San Marcos.
15)	Laujar de Andarax (Alm.)	Fin de semana	Romería de San Marcos.
16)	Lucainena (Almería)	Fin de semana	
17)	Mairena (Granada)	Fin de semana	Ollas de San Marcos.
18)	Ohanes (Almería)	Fin de semana	Reverencia del toro.
19)	Tablones (Granada)	Fin de semana	
20)	Turón (Granada)	25 de Abril	Repres. Moros y Cristianos.

En total se celebra la fiesta de San Marcos en 20 localidades alpujarreñas (11 de la provincia de Almería y 9 de la de Granada).

B. Relación de fiestas desaparecidas

1)	Dalías (Almería)	25 de Abril de 1967.
2)	Berja (Almería)	25 de Abril de 1969.
3)	Fondón (Almería)	
4)	Laujar de Andarax (Alm.)	25 de Abril de 1964.

C. Relación de fiestas recuperadas

1)	Berja (Almería)	27 de Abril de 1991.
2)	Fondón (Almería)	
3)	Laujar de Andarax (Alm.)	25 de Abril de 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- BRENAN, G.: *Al Sur de Granada*. Siglo XXI Editores, 8ª edición. Madrid, 1983.
- CARO BAROJA, J.: *Mitos y ritos equívocos*. Editorial Istmo. Madrid, 1974.
- CARO BAROJA, J.: *El estío festivo. Fiestas populares de verano*. Editorial Taurus. Madrid, 1984.
- CASTRO, E.: *Guía General de La Alpujarra*. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad. Jerez de la Frontera, 1992.
- FERNÁNDEZ CUESTA, E.: “El primitivismo de los pastores de la Sierra de Gádor”. En la Revista *Gazeta de Antropología*, núm. 2. Granada, 1983, pág. 48-54
- GÓMEZ GARCÍA, P.: “El cíclico retorno del paraíso: Fiestas en Bérchules”. En *Fiestas y Religión en la cultura popular andaluza*. (Ed. Pedro Gómez). Universidad de Granada, 1992, págs. 22-25.
- JEREZ HERNÁNDEZ, J.M.: *Toda La Alpujarra*. Editorial Andalucía. Albolote (Granada, 1992).
- MARTÍN MALDONADO, L.: *Así nació el Municipio Ejidense*. Edición propia. El Ejido (Almería), 1995.
- NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, P.: *Mecina (la cambiante estructura social de un pueblo de La Alpujarra)*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1979.
- PONCE MOLINA, P.: *El Ejido. Espacio y Tiempo*. Ayuntamiento de El Ejido (Almería). El Ejido, 1988.
- RIVAS RIVAS, J.C.: “Historia de la fiesta y caridad del glorioso San Marcos que se venera en la villa de Aldeire (Granada)”. En *Gazeta de Antropología*, núm. 2. Granada, 1983, págs. 36-40.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S.: *Las fiestas de Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas, S.A. Granada, 1985.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S.: “Creencias, ideología y poder en la religiosidad popular. El ritual del ‘Toro de San Marcos’ en Extremadura y Andalucía”. En *Fêtes et Divertissements*. París, 1997, págs. 125-141.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.: *Fiestas y Tradiciones de La Alpujarra*. Ayuntamiento de Berja e Instituto de Estudios Almerienses. El Ejido, 1989.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.: “Las fiestas de San Marcos en la provincia de Almería” en el diario *La Crónica de El Ejido*. Almería, 1997.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.: “Peculiaridades de la fiesta de San Marcos en La Alpujarra. Notas para su estudio histórico y etnográfico”. En *Religión y Cultura, volumen 1*. (Coord. Salvador Rodríguez Becerra). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Fundación Machado. Sevilla, 1999.

- SPAHNI, J-CH.: *La Alpujarra. La Andalucía secreta*. 2ª edición. Diputación Provincial de Granada. Granada, 1983.
- TAPIA GARRIDO, J.A.: *Historia de la Baja Alpujarra. Berja. Adra. Dalías*. Edición propia, 1ª edición. Almería, 1965.
- VV.AA.: *Guía de Fiestas populares de Andalucía*. (Coord.: Salvador Rodríguez Becerra). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1982.
- VORÁGINE, S. de la: *La leyenda dorada* (2 vols.) Alianza Editorial. Madrid, 1989. Traducido del latín por Fray José Manuel Macías de la del Dr. Graesse (1845).